

Christelle Avril

Las asistentes a domicilio
Otro mundo popular

Alicia Leonor Peiró y Béatrice Couteau
(traductoras)

Edición en español al cuidado de Débora Gorban

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Avril, Christelle

Las asistentes a domicilio : otro mundo popular / Christelle Avril ; editado por Débora Gorban. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.

292 p. ; 20 x 14 cm. - (Intervenciones)

Traducción de: Alicia Leonor Peiró ; Béatrice Couteau.

ISBN 978-987-630-609-6

1. Trabajo de Mujeres. 2. Cuidado de la Salud. 3. Políticas Públicas. I. Gorban, Débora, ed. II. Peiró, Alicia Leonor, trad. III. Couteau, Béatrice, trad. IV. Título. CDD 362.839

Título original: *Les aides à domicile: un autre monde populaire*

Editorial francesa: © La Dispute

Colección *Corps Santé Société*

Posfacio: Olivier Schwartz

De la misma autora: Avril, Christelle y Marie Cartier, Delphine Serre (2010). *Enquêteur sur le travail. Concepts, méthodes, récits*. París: La Découverte.

Traducción realizada con el apoyo financiero del Institut du Genre y del Institut Convergences Migrations (llevado adelante por el CNRS: ANR-17-CONV-001).

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar/

Diseño gráfico de colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS

Diseño de tapa: Daniel Vidable

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Edit Marinozzi

Ilustración de tapa: Julieta Longo

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados.

Impreso en Ediciones América

Abraham J. Luppi 1451, CABA, Argentina,

en el mes de mayo de 2022. Tirada: 500 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

ÍNDICE

Introducción.....	13
Tomar en serio el trabajo de las asistentes a domicilio	16
Entrar en el universo de las mujeres de sectores populares	20
Arrojar luz sobre estilos de feminidad	23
Estudiar las relaciones interraciales	25
Plan del libro	27
Primera parte. Trabajo, posición, posicionamientos	29
Capítulo I. Las condiciones y los marcos laborales.....	31
Trabajar en casas particulares	31
La dificultad física.....	32
Condicionamientos de tiempo.....	34
El marco temporal	35
Condicionamientos y recursos relacionales	37
El trabajo emocional	40
Trabajar con el equipo de la oficina	41
Un marco protector.....	42
Un marco de control	45
Una supervisión intermedia bajo condicionamientos.....	46
La multiplicidad de prescriptores y puestos de trabajo	48
Un marco para un colectivo de trabajo	51
El trabajo de campo y el relevamiento estadístico.....	53
El trabajo de campo	53
Asalariadas a domicilio y conversaciones informales.....	56
El relevamiento estadístico	57

Capítulo II. Las condiciones simbólicas de trabajo	61
La investigación social e histórica.....	62
Dotadas de una misión social y sanitaria (años 1960-1980).....	63
La pérdida del mandato (años 1990-2000)	67
El cuestionamiento de la licencia (años 1990-2000).....	70
Una profesionalización gerencial	72
La “profesionalización” de la estructura	72
La “profesionalización” de las asistentes a domicilio.....	74
Capítulo III. La posición de las asistentes a domicilio en el espacio social	79
La posición actual de las asistentes a domicilio.....	80
Una precariedad específica en el mercado laboral	80
Los índices de la desposesión social.....	82
El subespacio social de las empleadas de servicio a domicilio	83
Asistentes a domicilio en el mercado laboral parisino.....	85
Un enfoque dinámico de la posición social	86
La relación con el futuro y la inestabilidad	86
Itinerarios profesionales marcados por la precariedad	89
Aquellas que permanecen ligadas a las fracciones estables de los sectores populares: las desclasadas autóctonas.....	90
Las que se volvieron vulnerables, las desclasadas móviles	93
Las que siempre fueron vulnerables, las promovidas	95
Capítulo IV. Los posicionamientos plurales y competitivos ante el trabajo	99
Moldear su propio trabajo.....	99
Diferentes denominaciones.....	100
Dos discursos acerca del trabajo.....	101
Dos maneras de negociar su trabajo	104
Condiciones de trabajo y de empleo diferentes.....	109
Dos posicionamientos en interdependencia	112
La interdependencia en el trabajo	112
La interdependencia en las relaciones locales.....	115
Rumores, chismes y acusaciones recíprocas	118

Segunda parte. Orientadas hacia cierta fracción de los sectores populares	123
Capítulo V. Una concepción del trabajo aceptable	125
El rol desempeñado por la imagen de este trabajo	125
La figura contrastante del “buen trabajo”	125
La norma del trabajo asalariado	127
Dominaciones domésticas	128
La virilidad en femenino	130
El gasto físico en el trabajo	130
La fuerza verbal	131
Mostrarse “femenina” en el trabajo	134
El cuidado de las apariencias	134
Un género femenino	135
Capítulo VI. Nosotras y ellas	137
Los rasgos distintivos del “nosotras” en el sector	137
Manejar el humor, la ironía, la burla	137
Relaciones jerárquicas desdibujadas	140
Preferencias relacionales socialmente orientadas	141
“Ellas”: las mujeres con estudios superiores	143
Las carreras cortas... ..	143
... relegitimadas por las personas mayores	144
... y por una fracción de las empleadas de la oficina	145
“Ellas”: las colegas “negras” y “árabes”	147
Un ambiente racista	147
¿Formas de racismo específicas del sector?	149
Capítulo VII. Socializadas en su universo de referencia	153
Una aliada primordial	154
La selección social y la modulación de la inversión en capital relacional	156
Una sociabilidad en común	158
Disposiciones domésticas compartidas	159
“Hacer en lugar de otro”	161
Capítulo VIII. Un estilo de feminidad próximo a los sectores populares	165
Un cuerpo “racializado”	166

Una relación con la vejez socialmente situada	170
Resistir al mandato del trabajo emocional.....	170
Impermeables al “psicologismo”	173
Tercera parte. Orientadas hacia cierta fracción de las clases medias altas	179
Capítulo IX. Una concepción transgresora del trabajo	181
La sumisión y el conformismo de la necesidad	181
Proveedoras de recursos para su entorno	181
Convertidas al sector de la asistencia a domicilio.....	182
Mujeres orgullosas de su trabajo	185
Una relación individual con el trabajo	185
Implicarse emocionalmente en el trabajo	187
El rol de la minoría superior.....	187
Signos de una concepción diferente sobre los géneros.....	189
Una visibilidad en la escena local	189
Una distancia respecto de los roles domésticos	190
Darse los gustos	192
Capítulo X. Legitimidades profesionales	197
Forzar el respeto	197
Un compromiso no signado por el género	198
Hacerse cargo de tareas supuestamente masculinas	198
Socializaciones domésticas plurales.....	200
Profesionales de la vejez	203
Habilidades adaptadas a las personas mayores.....	203
Gratificaciones en torno a sus habilidades para frenar la pérdida de autonomía	205
Capítulo XI. La legitimación social: una alianza con mujeres con estudios superiores	209
Distancia social y afinidades profesionales	209
Sus relaciones sociales en la asociación.....	209
Una concepción del trabajo compartida	211
Una alianza concreta	214
Sostener a la directora frente al consejo de administración.....	214
Apoyar a la directora contra sus colegas.....	216
Entre gestión empresarial y solidaridad en femenino	218

Para conservar el empleo	218
Más allá del empleo	220
Pistas sobre la relación con la política	222
Capítulo XII. Un estilo de feminidad bajo condicionamientos	225
Una posición social moldeada por la dimensión racial.....	226
La selección en el momento del ingreso al empleo.....	226
El control en el empleo	228
Socializadas a condición de mostrar perfil bajo	231
Otro estilo de feminidad	232
El <i>caring</i> convertido en capital cultural	232
Hacia una transformación de las disposiciones.....	234
Conclusión	237
Deconstruir los clichés	237
¿Un trabajo de doméstica?	237
¿Trabajo doméstico?	240
¿ <i>Care</i> ?	241
El cambio social a partir del estudio de las asistentes a domicilio	242
Las asistentes a domicilio, una nueva cara de las franjas asalariadas de los sectores populares	242
Calzarse los lentes del género y de las relaciones interraciales para pensar los sectores populares	243
Hacia perspectivas políticas	245
El desafío de la ética profesional	245
Un desafío para el derecho laboral	246
Posfacio. La riqueza de un libro, por <i>Olivier Schwartz</i>	249
“Asistentes a domicilio” y una investigación	250
Acerca de la relación de las empleadas a domicilio con su empleo.....	252
Estilos populares de feminidad	256
Las divisiones de un grupo de trabajadoras del estrato inferior de la escala	260
Agradecimientos	267
Glosario de siglas.....	269
Bibliografía	271

INTRODUCCIÓN

No se sabe casi nada acerca de algunos universos sociales. ¿Acaso conocemos la condición de mujeres y hombres que navegan entre desempleo y sueldos precarios, de las mujeres que ocupan puestos de trabajo en el nivel más bajo de la escala social, mujeres migrantes, mujeres que votan por el Frente Nacional, o de las que perciben su sueldo por servicios de asistencia a domicilio? Estos “otros” mundos populares permanecen, en la actualidad, en la sombra, ampliamente relegados por las estrategias políticas de los partidos de izquierda o de los sindicatos. Es cierto que, a veces, los políticos invocan los empleos de servicios domiciliarios. Su discurso se vuelve entonces miserabilista: se trata de “denunciar” estas formas de trabajo asalariado que se asemejan a un mero resurgimiento de la domesticidad del siglo XIX, padecida por las mujeres y, en particular, por las y los inmigrantes.

Novelistas y periodistas que hacen encuestas de modo *incógnito* brindan relatos detallados esclarecedores sobre la condición de ciertos grupos, cuya alteridad los mantiene en la sombra. Al adoptar el punto de vista de hombres y mujeres que viven inmersos en estos mundos populares desconocidos, estas narraciones nos acercan a la complejidad de experiencias basadas en la dominación, pero también la autonomía, lejos de los estereotipos y del miserabilismo. Periodistas como Günter Wallraff, Anne Tristan o Florence Aubenas, por mencionar solo a algunos, comparten esta preocupación por hacernos descubrir la experiencia de grupos invisibles.

Florence Aubenas, ocultando su identidad para obtener un trabajo asalariado precario de limpieza (trabaja como empleada doméstica en un camping y en los ferris), logra hacernos comprender los efectos devastadores del tiempo parcial y la intensidad del esfuerzo físico al que son expuestas

las mujeres que trabajan con una gran amplitud horaria –desde las 4 de la mañana hasta las 22– por unas pocas horas remuneradas, con frecuencias y tiempos de traslados enormes. Asimismo, muestra los vínculos tejidos entre las trabajadoras que comparten una misma condición.

En la presente obra proponemos seguir explorando estos mundos habitualmente relegados a la sombra, dando a conocer la condición de las asistentes a domicilio, mujeres que acuden a la casa de varias personas mayores al día, a razón de una hora o dos en cada domicilio, para hacer la limpieza, las compras, cocinar o incluso para ayudarlas en su higiene personal o el papeleo administrativo.

Si bien resulta inspiradora la manera en que novelistas y periodistas logran restituir con precisión la experiencia vivida por los dominados, la sociología, sin lugar a duda, permite ir más lejos en el análisis de los fenómenos observados. En particular, cuando se basa en un trabajo de investigación al descubierto, de largo plazo, con un marco metodológico controlado. Después de un estudio exploratorio de dos años, durante el cual trabajé personalmente como asistente a domicilio para personas mayores, realicé un trabajo de campo de tres años, insertándome en los locales de una asociación (que supervisa el trabajo de unas 75 asistentes a domicilio), y luego acompañando a las asistentes a domicilio durante sus jornadas laborales. El tiempo compartido con estas mujeres me llevó a entablar relaciones privilegiadas con algunas de ellas, y así poder acceder a su vida familiar y social. Observando a todas las actoras (asistentes a domicilio, personas mayores, empleadas administrativas) durante su trabajo o en reuniones, logré multiplicar los puntos de vista, ya que me conocían como “la estudiante en sociología”, la que se interesaba por el trabajo de las asistentes a domicilio, y así pude cruzar las fuentes (acceder a los legajos del personal y entrevistarlas).

Me esmeré en llevar a cabo una encuesta que abriera el acceso hacia “otro” mundo popular. En las ciencias sociales, la noción de “otro” tiene una doble historia. El primer hilo de esta historia se remonta a mediados de los años ochenta, a trabajos como los del historiador Gérard Noiriel (1986: 33) y del sociólogo Bernard Zarca (1986: 200). El primero se interesó por las “otras figuras de la clase obrera”; el segundo, por la “otra clase obrera”. En ambos casos, se trata de insistir en la diversidad interna del mundo obrero y arrojar luz sobre figuras populares ignoradas por la investigación, en la mayoría de los casos, marxista: el trabajador manual independiente y el compañero del Antiguo Régimen que trabajaban en zonas rurales en

el siglo XIX, pero también los trabajadores manuales independientes de fines de la década de 1970. En efecto, dichas figuras parecen asemejarse, por algunos de sus rasgos, a los patrones, y no participar de la identidad colectiva, tal como la definen los movimientos políticos. Toda una corriente contemporánea de la sociología o de la ciencia política también parece interesarse, hasta hoy, por estas otras clases populares y dirige su atención hacia las clases populares llamadas “comunes”, es decir, las que nunca se mencionan en los discursos políticos y mediáticos, las que están ausentes de las movilizaciones y que podríamos calificar de silenciosas.¹

Las ciencias sociales y la filosofía también han trabajado sobre el “otro” como concepto, desde la perspectiva más específica de la cuestión de la exclusión, de la inferiorización de ciertos grupos de la sociedad por el grupo dominante. Simone de Beauvoir desarrolló la idea según la cual, tanto en discursos profanos como eruditos, las mujeres siempre son el “otro sexo” (1976 [1949]: 17), el sexo determinado en relación con el sexo masculino y no en relación con sí mismo, o sea, privado de su autonomía. Colette Guillaumin, quien profundizó los usos de la figura del “otro” en las relaciones, muestra la manera en que los grupos dominantes utilizan la ideología racista para inferiorizar (“racializar”, según la terminología de la socióloga) grupos dentro de la sociedad: el otro es el que hay que hacer desaparecer o explotar por ser inferior o malvado (1972a: 247-274; 1972b). Cualquiera sea el tipo de discurso estudiado en las ciencias sociales, la figura del otro encarna la figura de los grupos inferiorizados.

Este libro se propone contemplar los diferentes sentidos del concepto y echar luz sobre “otro” mundo popular en todas sus dimensiones, apoyándonos en la combinación entre una encuesta etnográfica, una encuesta estadística y una encuesta social e histórica. En efecto, parte de la convicción de que una sociología de las clases sociales se beneficia apoyándose en este tipo de combinación de datos (Avril, 2012: 86-105). Se estudiará este otro mundo popular silencioso o relegado al silencio, un mundo de mujeres más que de hombres, pero también de mujeres analizadas en su trabajo y no solo en su hogar, mujeres empleadas, trabajadoras de servicios no calificados y que no son obreras de la industria, mujeres (parte de las encuestadas) que son más bien de derecha o incluso de extrema derecha y cercanas a los patrones de pequeñas empresas, pero que también, parte de ellas al menos, son mujeres inmigrantes que trabajan. Además, este libro

¹ Ver Moreau (2003); y sobre la noción de “lo común”, ver De Certeau (1978: 3-26).

dará a conocer otro mundo popular, atravesado por fracturas y relaciones de poder, en el que asistentes a domicilio estigmatizan a sus colegas “negras” y “árabes”, o asistentes a domicilio con estudios que cuestionan el profesionalismo de sus colegas, exobreras o comerciantes.

A fin de transitar entre estas “otras”, seguiremos cuatro ejes de análisis simultáneos: el estudio de estas mujeres quedará enmarcado dentro de la sociología del trabajo, la sociología de las clases populares, los estudios de género y la sociología de las “relaciones interraciales” o “interétnicas” (retomando la terminología interaccionista).

Tomar en serio el trabajo de las asistentes a domicilio

Las asistentes a domicilio para personas mayores pasaron de treinta mil mujeres en los años setenta a quinientas mil en la actualidad, un dato que ayuda a comprender por qué semejante fenómeno ha llamado la atención de numerosos estudios socioeconómicos desde hace treinta años.² Dichos estudios pusieron en evidencia la fragilidad de las condiciones de empleo de las asistentes a domicilio. A pesar de algunas mejorías marginales durante los últimos años, el conjunto de obligaciones, protecciones y derechos incluidos en el contrato de trabajo, que encuadra la relación salarial de estas mujeres, resulta muy poco protector, si se lo compara con las condiciones de los demás asalariados. Los convenios colectivos del sector se enraízan en los convenios reguladores del empleo doméstico (Fraisie, 1979; Gorz, 1988) y responden aún a un subderecho laboral (Laforge, 2005: 290-303). Un ejemplo entre otros permitirá ilustrar esta idea: los hogares de las personas mayores no constituyen un lugar de trabajo en el sentido usual del término; por ende, no están sujetos a ninguna reglamentación ni pueden ser objeto de inspecciones (Bucco, 2011). Sin embargo, las asistentes a domicilio hacen referencia al estado sanitario muy deficiente de algunos hogares, o a la falta de equipamiento doméstico (algunas personas mayores no tienen lavarropas, tabla de planchar o aspiradora) para describir la penosidad de su trabajo.

Los estudios llevados a cabo durante los últimos años también mostraron la persistencia, en este sector profesional, de estereotipos de género que contribuyen a la desvalorización del trabajo realizado. Las competencias de las mujeres que trabajan como asistentes a domicilio se perciben

² Entre las investigaciones pioneras, ver Attias-Donfut (1978: 95-122); Rozenkier (1978: 124-176); Lallement (1990); Croff (1994); Causse, Fournier y Labruyère (1998).

y presentan como “naturalmente” propias de las mujeres o adquiridas de manera mecánica por ellas dentro de la esfera privada cuando realizan tareas domésticas en forma gratuita para su entorno cercano (Alonzo, 1996; Dussuet, 2005). Dichos presupuestos relacionados con el género influyen las prácticas de las mujeres que supervisan a las asistentes a domicilio. Las observaciones revelan que las empleadas administrativas de la asociación solo contratan a mujeres, y muchas veces, sin que reciban una capacitación. No bien se las recluta, son enviadas a la casa de personas mayores que padecen, en algunos casos, importantes patologías. Los estereotipos de género influyen además sobre los horarios laborales. Todo transcurre como si se tratara de un trabajo complementario para mujeres que, al apoyarse en los ingresos de su marido, no necesitan ganar un salario completo (Angeloff, 2000). Más del 70% de las asistentes a domicilio trabaja a tiempo parcial (un dato constante desde los años setenta), y su experiencia en el sector suele empezar con escasas dos o tres horas semanales de trabajo.

Todos los estudios han mostrado la fragilidad de las condiciones laborales en el sector, aunque sin interesarse por el trabajo en sí. Después de un primer análisis, las condiciones laborales son cada vez más objeto de estudio en diferentes investigaciones (Avril, 2006: 87-99; Devetter y Rousseau, 2011: 69-73). Sin embargo, la diversidad de las prácticas laborales y el significado que les asignan las asistentes a domicilio³ permanecen inexplorados. Este libro pretende contribuir a sacar este empleo del atolladero de los prejuicios de género, tomando en serio el trabajo de las asistentes a domicilio.

Siguiendo tal finalidad, se propone estudiar esta actividad laboral con las mismas herramientas que la sociología del trabajo aplicó, en particular, al trabajo obrero. Ello supondrá describir, no “el”, sino “los” puestos de trabajo, ya que de un domicilio a otro, de una persona a otra, pueden resultar muy diversas las tareas pedidas, así como la forma de realizarlas. La situación laboral de las asistentes a domicilio está también configurada por un marco laboral. Existen reglas formales (un reglamento de la asociación, convenios colectivos), así como una jerarquía que convendrá aprehender a partir de sus especificidades: por ejemplo, las asistentes a domicilio se ven confrontadas con diversos prescriptores (las personas mayores, la familia, las enfermeras y los enfermeros que se encargan de

³ Para un primer acercamiento al tema de la relación con el trabajo, ver Caradec (1996: 155-167); Juhel (1998); Schwartz (2002) y Doniol-Shaw (2009: 27-49).

higienizar a las personas, las empleadas administrativas que organizan su trabajo...). Como en toda situación laboral, las asistentes a domicilio también saben desarrollar técnicas para bajar su ritmo de trabajo y así limitar su desgaste, lidiar con las reglas, desarrollar prácticas no oficiales o clandestinas. En otras palabras, manejan cierto margen de autonomía para que la asimilación de este empleo al trabajo de las domésticas del siglo XIX parezca a veces caer en el olvido.

Al contrario de la mayoría de las empleadas domésticas que intervienen en domicilios vacíos, sin ocupantes, una de las particularidades de este trabajo es que las asistentes a domicilio lo realizan en contacto directo con las personas mayores y pasan varias horas corridas en su presencia (pocas son las personas mayores capaces de salir de su casa durante las dos horas de intervención de la asalariada). Tomar en serio a estas mujeres supone entonces encuadrar su estudio en el linaje de la sociología de las relaciones de servicio (Lallement, 2007). Tanto en Francia como en Estados Unidos, sus aportes llevan a formular al menos tres series de preguntas acerca del trabajo de las asistentes a domicilio.

Tal como lo señaló Everett C. Hughes, la noción positiva de “servicio” disimula un “drama”: trabajadores y clientes, por definición, no comparten el mismo punto de vista acerca del trabajo (1996a: 94-97). Algunas personas mayores se ofenden si su asistente a domicilio se sienta un rato en el momento en que charlan con ellas, cuando, para la asistente a domicilio, es la única oportunidad para recuperar energía en una jornada en la que enfila una intervención tras otra a lo largo del día. Los “conflictos de perspectiva” involucran a las asistentes a domicilio y las personas mayores, pero, más allá de su interacción, numerosos actores entran también en la definición del trabajo, tales como los diferentes profesionales de la salud que intervienen a domicilio, o la familia. De manera más amplia, nos preguntaremos cuál es el “sistema de interacciones” (Avril, Cartier y Serre, 2010: 53) que circunscribe este trabajo, cuáles son los conflictos, pero también las alianzas que rodean esta definición.

Asimismo, la sociología de las relaciones de servicio indujo una renovación del cuestionamiento acerca de las competencias movilizadas en el trabajo (Arborio, 2001: 137-152). En estos empleos, hacer su trabajo equivale a lograr la mejor interacción posible con la persona beneficiaria (Gadrey, 1994: 381-389). Las investigaciones sobre las relaciones de servicio revelan que, al igual que en otros oficios, las maneras de proceder, aprendidas durante la capacitación o a través de la experiencia, resultan

centrales para el buen desarrollo de las interacciones. Además, destacan otra diferencia respecto del trabajo obrero, a saber: que las maneras de ser (de aparentar, comportarse, hablar, actuar) de los trabajadores y las trabajadoras, del mismo modo que las de las personas beneficiarias de los servicios, influyen en las interacciones. La clase social (Becker, 1952: 451-465; Gold, 1952: 486-493), el género (Leidner, 1993) y el color de piel (Rollins, 1985) de quienes brindan o se benefician con los servicios ejercen una influencia sobre la definición del trabajo y abren un abanico de prácticas diversas dentro de un mismo grupo profesional. ¿Cómo se manifiesta en el caso de las asistentes a domicilio y las personas mayores por ellas atendidas? ¿Qué papel desempeñan, en las interacciones, la experiencia profesional o la trayectoria social y el color de piel?

Finalmente, la sociología de las relaciones de servicio permitió incluir en el análisis no solo los aspectos físicos del trabajo, sino también los aspectos mentales, vinculados con el trabajo relacional. Este campo de la sociología hace hincapié en la ambivalencia del trabajo relacional que supone coerciones mentales agregadas (por ejemplo, lidiar con personas mayores agresivas), pero también formas de gratificación. Algunas asistentes a domicilio lo expresan con franqueza, al decir que “les gusta” o “prefieren” trabajar en contacto con personas mayores a ser empleadas domésticas u operarias en una fábrica, aun cuando consideran agotadoras a las personas mayores que desvarían. Convendrá entonces aprehender las particularidades de las coerciones mentales y de las formas de gratificación asociadas al trabajo en contacto con personas mayores.

El trabajo de las asistentes a domicilio es una relación de servicio singular, ya que consiste en compartir un espacio privado, hacer tareas de la vida cotidiana, a veces en contacto con los familiares de la persona mayor. Implica, por estas razones, un acceso específico a la intimidad de los beneficiarios y beneficiarias del servicio. Recientes investigaciones en Francia que utilizan la noción de care (Paperman y Laugier, 2006; Molinier, Laugier y Paperman, 2009)⁴ señalan esta dimensión específica del trabajo. Si bien estudiamos las especificidades del trabajo de atención a las personas mayores en la esfera privada, optamos aquí por no utilizar la noción de care por ser muy polisémica (Letablier, 2001: 19-42), e incluso polémica, en la investigación francesa.⁵

⁴ Para otro uso de esta noción, ver Keorgat (2012: 125-143) y Ledoux (2013: 78-89).

⁵ Ver los distintos artículos de la “Controverse” publicados por la revista *Travail, Genre et Sociétés*, n° 26, 2011, p. 173 y ss.

Seguiremos el análisis que hace Viviana Zelizer de esta noción: el care contiene una connotación positiva de la cual es difícil desprenderse, la de una atención sostenida al otro con el fin de mejorar su bienestar (2010: 267-279). En otros términos, hacer referencia al trabajo del care para describir el trabajo de las asistentes a domicilio implica correr el riesgo de tomar en cuenta solo una gama de actitudes positivas respecto de las personas mayores (Molinier, 2013) y dejar de lado otras actitudes, como la indiferencia, por ejemplo. Si bien Viviana Zelizer describe las especificidades del care, para eludir el obstáculo propone calificar, de manera más amplia, este trabajo como “trabajo íntimo” (*intimate labor*).

Entrar en el universo de las mujeres de sectores populares

Desde hace unos quince años, el crecimiento de los empleos de asistencia a domicilio representa casi el total del crecimiento de los trabajos asalariados no calificados. En Francia, una mujer con poca formación o ningún título probablemente será, en algún momento de su vida, asistente a domicilio para personas mayores, o tal vez, asistente materno infantil o empleada doméstica. Muchas de las asistentes a domicilio que encontré provienen de sectores industriales siniestrados (en especial, el sector textil), del pequeño comercio que se ha desmoronado, o de empleos administrativos que se volvieron obsoletos por la informatización. A menudo, sus cónyuges son obreros desempleados o alcanzados por la jubilación anticipada, o pequeños patrones quebrados. Es bastante común que estas asistentes a domicilio sean las únicas proveedoras de recursos para su familia. Si se entiende por “sectores populares” el conjunto de grupos que comparten el hecho de estar alejados de los capitales económicos, culturales, sociales, y que ocupan una posición de operarios en el mundo laboral (Schwartz, 1998 y 2011), se puede decir entonces que los empleos de servicio a domicilio constituyen actualmente, en cierta medida, la nueva cara de los sectores populares asalariados.

Sin embargo, resulta discutible enmarcar a estas trabajadoras dentro de la sociología de las clases populares. Las investigaciones que han estudiado el vínculo entre trabajo y pertenencia a los sectores populares se centraron en los trabajadores de grandes organizaciones industriales. La solidaridad de clase, las actitudes de resistencia a la dominación o las expresiones de cierta autonomía cultural de los miembros de una clase (Verret, 1999 [1982]) se enraízan en las agrupaciones laborales, es decir,

en las movilizaciones (Touraine, 1966), en el orgullo de alguna habilidad reconocida por los pares en el trabajo (Roy, 2006), en las sociabilidades locales (Retière, 1994), y se solidifican a través de la oposición a una jerarquía claramente identificada (Bernoux, Motte y Saglio, 1973; Dubois, 1976). Desde varios puntos de vista, el trabajo de las asistentes a domicilio parece, *a priori*, muy alejado de este modelo. Significa hacer tareas que no requieren una calificación reconocida, trabajar lejos de las agrupaciones laborales, e incluso se asemeja a una forma de retorno al hogar. Constituye lo que podría llamarse una “figura contrastante” del trabajo obrero. Esto puede explicar, en parte, las dificultades de los partidos de izquierda o de los sindicatos para incluir a estos sectores del empleo.

Las razones expuestas conducen a no dar por obvia la pertenencia de las asistentes a domicilio a los sectores populares. Situarlas en la estructura social supone investigar la naturaleza de sus afiliaciones a dicho sector. El presente libro apuesta entonces a comprender los vínculos que unen a estas mujeres con los sectores populares contemporáneos, comprender lo que tienen o no en común con los polos populares ya dilucidados por las investigaciones sociológicas, y también qué papel desempeñan o no ellas mismas en la identidad colectiva de esos sectores.

Para tal fin, la sociología de las clases populares abre, de manera simultánea, dos series de preguntas: una relacionada con la reproducción de los sectores populares, otra orientada a los cambios que las afectan.⁶ Por un lado, se tratará de comprender cómo, y hasta qué punto, las prácticas y actitudes de las asistentes a domicilio pueden relacionarse con prácticas y actitudes características de dichos sectores. Nos preguntaremos en qué medida su trabajo depende de su posición de dominación –económica y cultural– en el espacio salarial (Bourdieu, 1979). Buscaremos, además, comprender las formas de relativa autonomía que despliegan, en especial, las que parecen caracterizar a ciertos grupos populares (Grignon y Passeron, 1989). Algunas asistentes a domicilio encuentran, por ejemplo, en el cumplimiento de las tareas físicas de limpieza, un modo de mantener a distancia el trabajo relacional con las personas mayores, trabajo considerado por ellas como particularmente alienante. Sin embargo, según las mujeres profesionales a cargo de las asociaciones que median las colocaciones, el aspecto relacional es el único que podría permitirles a las asistentes a domicilio darle valor y sentido a su trabajo. Las asistentes a domicilio

⁶ La dialéctica de la reproducción y del cambio ya estaba presente en los primeros trabajos acerca de los sectores populares. Ver Hoggart (1970 [1957]) y De Certeau (1979: 23-30).

desarrollan y comparten una concepción autónoma de la definición de su trabajo, opuesta a la del conjunto de diplomadas de las clases medias altas.⁷

Por otro lado, comprender la situación de estas mujeres pertenecientes a los sectores populares nos llevará a preguntarnos de qué manera sus características influyen en la configuración de la caracterización contemporánea de tales sectores. La temática del cambio social siempre estuvo presente en este campo de la sociología, en particular cuando se trató de analizar la influencia del consumo de masas. Sin embargo, las transformaciones estructurales de principios de la década de 1980 parecen haber fragilizado y sacudido especialmente a esos sectores, lo que condujo a sociólogos y sociólogas a ubicarlos en el centro de sus análisis. Los trabajos de Gérard Mauger (2006: 29-42) y la tesis de habilitación a dirigir investigaciones* de Olivier Schwartz (1998) abrieron el camino hacia una reflexión acerca de algunos cambios estructurales que desestabilizan los sectores populares y los recomponen. Ambos destacan el aumento del desempleo y la fragilización del grupo obrero (Beaud y Pialoux, 1999), el rol de la tercerización de los empleos, que lleva fracciones cada vez mayores de los sectores populares a entrar en contacto con otros grupos sociales, así como el nivel creciente de titulares de diplomas debido a la “democratización escolar” (Beaud, 2002). Para Olivier Schwartz, los recursos escolares de los jóvenes maquinistas de los subterráneos, sumados al hecho de que deben aprender a lidiar, a diario, con interacciones conflictivas con los usuarios, conducen a una parte de los sectores populares a desarrollar competencias interaccionales, hasta entonces ausentes del mundo obrero.

Al centrarse en las asistentes a domicilio, se advierte otro cambio social mayor que afecta a las clases populares: el ingreso al mercado laboral de la mayoría de las mujeres de los sectores populares y su permanencia en este (Afsa y Buffeteau, 2006: 85-97).⁸ A partir de la primera mitad de la década de 1980, Olivier Schwartz analiza este cambio en una encuesta etnográfica sobre familias que viven en un barrio obrero de una cuenca minera del norte de Francia. Señala, en particular, que el hecho de “pasar a trabajar”

⁷ Sobre las fracturas sociales entre mujeres, ver Fortino (2004: 193-210).

* N. de las T.: La tesis de habilitación a dirigir investigaciones se refiere al mayor título de nivel superior en Francia. Permite obtener un reconocimiento del nivel científico y de la capacidad para dirigir a jóvenes investigadores.

⁸ De manera general, la discontinuidad de la actividad de las mujeres en Francia constituye un paréntesis (1950-1970) y no la norma (Maruani y Méron, 2012: 74-78). Ver también Schweitzer (2002: 61-91).

supone, para esas mujeres, romper con un modelo femenino tradicional (casarse, tener hijos, quedarse en el hogar), un cambio acompañado, en consecuencia, por la renovación de las configuraciones matrimoniales (1990: 224-246). En algunos casos, especialmente cuando el cónyuge está desempleado, Olivier Schwartz muestra que el trabajo asalariado de las mujeres modifica las relaciones de fuerza entre sexos dentro de la pareja.

Este libro indaga, entonces, las implicaciones, para las clases populares, del trabajo de una proporción creciente de mujeres de estos sectores que acceden a su propio salario, se ganan la vida, o incluso, alimentan a su familia. Pero también plantea, de manera más específica, la cuestión de saber lo que implica, para las clases populares, el hecho de que esa proporción creciente de mujeres se ganen la vida o lo hagan para su familia, en empleos que están en las antípodas de aquellos que configuraron el orgullo obrero. No pretendemos esclarecer todas estas cuestiones, y menos aún, abarcar en su totalidad los comportamientos de las mujeres de las clases populares. Partiendo del estudio de un grupo de asistentes a domicilio, se pretende abrir pistas que permitan entender la definición de las clases populares en femenino.

Arrojar luz sobre estilos de feminidad

En los últimos años, la sociología de las clases populares se ha renovado ampliamente, explorando numerosos grupos profesionales, más allá de los obreros de la industria: obreros del mundo rural, pequeños funcionarios, empleados y empleadas (auxiliares de enfermería, cajeras, empleadas domésticas, vendedores y vendedoras...), jubilados y jubiladas... Sin embargo, no incorporó el género a su planteo sobre el trabajo y la pertenencia social. Tomemos el ejemplo de una noción central para la sociología de los sectores populares y sus recientes reformulaciones: la virilidad. Definida como la valorización del gasto de energía física, asociada a una representación del cuerpo como fuerza, esta noción figura como un rasgo cultural central en los sectores populares (Bourdieu, 1979: 447). Un rasgo cultural indisociable de la dedicación, pasada y presente, de fracciones todavía importantes de las clases populares a empleos que suponen fuerza física y coraje. Un rasgo también observado fuera del ámbito laboral (en las actividades de esparcimiento, por ejemplo) y en los empleos que requieren menos fuerza física. La virilidad les permite a los miembros de los grupos populares tener una imagen positiva frente a los grupos más cercanos:

el cuerpo como fuerza permite mostrar el valor social individual pero también el del grupo, de la solidaridad colectiva (“la amenaza de pérdida de la fuerza física” se vuelve más eficaz aún cuando involucra un número importante de individuos [idem]). Sin embargo, la omnipresencia de esta noción en los trabajos acerca de las clases populares deja sin aclarar de qué manera este rasgo cultural atañe a las mujeres de dichos sectores.⁹ La cuestión no ha sido formulada aún. Tal vez porque los estudios, al abarcar sectores exclusivamente masculinos, no interrogan el género; tal vez porque, cuando se centran en sectores profesionales mixtos de la parte inferior de la escala social, la virilidad parece dividir más que unir a los hombres y mujeres de los grupos populares y sirve entonces para justificar la superioridad profesional de los hombres respecto de las mujeres (Gallioz, 2006: 97-113; Pfefferkorn, 2006: 203-230; Pruvost, 2007).

Al centrarse en un espacio laboral casi exclusivamente femenino (las asistentes a domicilio, pero también las organizadoras y las empleadoras), este libro vuelve a examinar el vínculo entre virilidad y mujeres de sectores populares. Cuando numerosos estudios sociológicos hacen hincapié en la recomposición o la desestabilización de la virilidad de los hombres en un contexto de desempleo o de terciarización (Memmi, 2002: 151-154; McDowell, 2003: 828-848; Mauger, 2008; Schwartz, 2011b: 345-361; Neveu, 2012: 111-142), parece legítimo el interés por empleos en los que mujeres de sectores populares, cada vez más numerosas, cobran un salario por realizar tareas en las que despliegan cierta fuerza física, y, como señalan los familiares de las personas mayores, necesitan cierto coraje. ¿Adhieren estas mujeres al gusto por la virilidad y, en este caso, de qué manera? ¿Qué formas toma este gusto en empleos ocupados exclusivamente por mujeres? ¿Representa para ellas una base de formas de solidaridad?

En este libro proponemos estudiar formas de conferirle virilidad a lo femenino y, de manera más general, articular género y clase¹⁰ para poner en evidencia el, o mejor dicho los, “estilos de feminidad” presentes en los sectores populares.¹¹

⁹ Salvo trabajos notables sobre las mujeres en deportes dominados por hombres: Faure (2004: 5-20); Mennesson (2004: 69-90); Mennesson y Clément (2009: 76-91).

¹⁰ Semejante posición supone un cambio de marco referencial (Baudelot y Establet, 2005: 38-47).

¹¹ Passeron y De Singly destacan, en especial, una mayor diversidad en la parte inferior de la estructura social que en la parte superior cuando se trata de valores morales e insisten en la complejidad de los posicionamientos, en este ámbito, para cada fracción de clase (1984: 48-78).

Estudiar las relaciones interracialiales

Al igual que las mujeres activas en el mercado laboral, los y las inmigrantes constituyen, a menudo, un capítulo aparte, en sentido figurado y literal, en los libros de ciencias sociales sobre las clases populares. El estudio del trabajo y de los modos de vida de las asistentes a domicilio conduce, también, a reconsiderar el lugar que ocupan, dentro de la sociología de las clases populares, las inmigrantes, y de manera más general, las que, durante el trabajo de campo, se llaman a sí mismas las “negras” y las “árabes”.¹² Para ser exacta, en el conjunto de las asistentes a domicilio, las inmigrantes están muy levemente sobrerrepresentadas en comparación con su presencia en la población femenina empleada (contrariamente a lo que ocurre con la proporción de empleadas domésticas o de operarias de limpieza).

Sin embargo, estas mujeres inmigrantes, al igual que las hijas de inmigrantes y las mujeres originarias de los departamentos franceses de ultramar, viven, en su mayoría, en las grandes aglomeraciones urbanas. De haber llevado a cabo la pesquisa en zonas rurales, muy probablemente no se habría presentado la cuestión de las relaciones interétnicas o interracialiales entre las asistentes a domicilio.¹³ Pero se impuso la temática al desarrollar la investigación en una ciudad de tamaño medio de las afueras de París, que llamamos Mervans.¹⁴ Cerca de la mitad de las asistentes a domicilio encuestadas en este libro son inmigrantes, hijas de inmigrantes (del norte de África o de África subsahariana) u originarias de los departamentos franceses de ultramar, y están muy expuestas a estereotipos y discriminaciones raciales. Las mujeres fueron incluidas en los cuestionamientos de la sociología de las clases populares. Del mismo modo, este libro articulará clase y “raza”¹⁵ analizará cómo se vinculan las inmigrantes, y quienes son asimiladas a ellas por su color de piel, con los sectores populares, tal como fueron caracterizados hasta la actualidad por las ciencias sociales.¹⁶ ¿Estas mujeres desempeñan, o no, un rol específico en la definición del trabajo o la identidad colectiva de las asistentes a domicilio?

¹² Conservaremos las comillas a lo largo de la obra para resaltar el carácter de constructo y la ubicación de estas categorías en uso entre las encuestadas.

¹³ Sobre las variaciones internacionales en los empleos domésticos, ver Milkman, Reese y Roth (1998: 483-510).

¹⁴ Fueron cambiados todos los nombres propios (lugares, nombres y apellidos).

¹⁵ Sobre el análisis del término y su uso crítico, ver Guillaumin (1993: 5-16); Taguieff (1988) y Fassin (2009: 27-44).

¹⁶ Para un enfoque pionero de esta articulación, ver Kergoat (1973).

Para responder a esta pregunta, adoptaremos la perspectiva que inauguró la sociología interaccionista sobre las relaciones llamadas interraciales o interétnicas. Tal como señala Everett C. Hughes, razonar en términos de “grupo étnico” no conduce a nada (1996b [1948]: 201-207). Los grupos étnicos no tienen existencia propia, los rasgos etnoraciales asignados a un grupo (vagos o trabajadores, rápidos o lentos...) siempre son el resultado de interrelaciones entre un grupo dominante y un grupo dominado. La caracterización de un grupo a partir de sus rasgos étnicos o raciales permite percibir una dominación como natural, disimulando los mecanismos sociales (diferencias de poder, recursos escolares, económicos). Este libro se concentra entonces en las *relaciones* interraciales entre las asistentes a domicilio, entre asistentes a domicilio y personas mayores, y entre asistentes a domicilio y empleadas administrativas de la asociación.

El campo de la asistencia a domicilio resulta de sumo interés para volver a indagar acerca del lugar de las inmigrantes y de las mujeres asignadas a este lugar en la sociología de los sectores populares. Como en otros sectores en los que se concentran las mujeres inmigrantes –en contraste con los sectores con mayor concentración de hombres–, las asistentes a domicilio “negras” o “árabes” trabajan en contacto con personas mayores, sus familias, el personal paramédico y, contrariamente a una idea preconcebida, son muy visibles en la escena local. Pasan regularmente por la asociación, cuyas oficinas están ubicadas en un anexo de la municipalidad; pasean a las personas mayores por la ciudad o las acompañan para que realicen sus trámites. Parte de las empleadas administrativas de la asociación, “blancas” que viven en las cercanías, evitan cruzarse con una asistente a domicilio “negra” en la ciudad y verse obligadas a entablar una conversación en la calle. Por otro lado, tal como mostrará este libro, parte de las asistentes a domicilio (“blancas”) provienen de sectores que nunca conocieron la diversidad etnoracial; por ejemplo, el comercio o los servicios administrativos de empresas. Ingresan al campo de la asistencia a domicilio a falta de otro empleo mejor, después de un divorcio o un despido, alrededor de los 40 años. Asimismo, parte de las mujeres inmigrantes o provenientes de los departamentos de ultramar poseen títulos y ejercieron empleos calificados antes de su migración. Muchas veces, recalcan en este empleo debido a la discriminación racial en la Francia metropolitana (en el comercio y las oficinas...). Parafraseando a Norbert Elias y John Scotson respecto de los incluidos y los marginados (1997), a través del empleo de asistencia

a domicilio se encuentran en situación de interdependencia dos grupos, antes independientes.

En el presente libro indagaremos las implicaciones de este nuevo tipo de relaciones para la recomposición interna de los sectores populares y sus vínculos con el resto del espacio social, abordando el problema de la imbricación de la clase, el género y la “raza” (Bereni *et al.*, 2008: 191 y ss.; Le Renard, 2013).

Plan del libro

El propósito de ubicar empíricamente a estas mujeres dentro del espacio social a partir del trabajo se hará visible desde la primera parte del libro: “Trabajo, posición, posicionamientos”. Para empezar, nos situaremos en el corazón de su trabajo siguiéndolas durante sus jornadas a los hogares de las personas mayores y también a las oficinas de la asociación (capítulo I). La situación laboral actualmente impuesta a estas mujeres es, además, fruto de una representación simbólica que fue evolucionando con el tiempo. El capítulo II tratará las condiciones laborales simbólicas de las asistentes a domicilio. A medida que progrese la exploración del trabajo, los dos primeros capítulos brindarán detalles sobre la metodología de investigación utilizada. Después de esta primera etapa de inmersión en el trabajo y la investigación, habrá un cambio de escala a fin de ubicar la posición de las mujeres encuestadas dentro del espacio social (capítulo III). Plantaremos entonces la cuestión de su pertenencia objetiva a los sectores populares. Última etapa del recorrido para comprender todas las dimensiones de la situación de estas mujeres: indagaremos la definición que ellas mismas le dan a su trabajo, a sus posicionamientos frente al trabajo. Mostraremos, en especial, que dos concepciones divergentes del trabajo oponen a las asistentes a domicilio y reflejan las divergencias que atraviesa también el personal administrativo de la asociación (capítulo IV).

Este libro buscará entonces comprender cómo las prácticas y concepciones divergentes del trabajo se inscriben dentro del espacio social. ¿A qué tipo de afiliaciones remiten? En otros términos, ¿con qué tipo de relaciones dentro de los sectores populares y con otros grupos sociales encuentran una resonancia? Para responder, se examinará en detalle, y de manera sucesiva, ambos tipos de prácticas y de relaciones laborales abordadas al final de la primera parte.

La segunda parte del libro, titulada “Orientadas hacia cierta fracción de los sectores populares”, se dedicará al examen de las asistentes a domicilio que se niegan a ser vistas como especialistas del cuidado de la vejez y de la dependencia. Veremos que la concepción de estas mujeres sobre su trabajo está vinculada con las relaciones que mantuvieron con un polo de los sectores populares cercano a la patronal de pequeñas empresas. Se procederá por etapas a fin de poner en evidencia dicha afiliación. En primer lugar, la concepción del trabajo de estas mujeres es la única aceptable para su sector popular de origen (capítulo V). Permite el surgimiento del femenino “nosotras”, haciendo frente a sus colegas y a las mujeres de clases medias altas que las supervisan (capítulo VI). El capítulo VII mostrará que el tipo de relaciones que entablan durante su trabajo les permite mantenerse socializadas dentro de su universo de referencia, el de los patrones de pequeñas empresas. De esta inmersión en las prácticas laborales, las relaciones sociales y los modos de vida de las asistentes a domicilio, finalmente, desprenderá su estilo de feminidad (capítulo VIII).

La tercera parte del libro, titulada “Orientadas hacia cierta fracción de las clases medias altas”, se centrará en el estudio de las mujeres que afirman su orgullo de ser asistentes a domicilio y cuya relación con el trabajo entra en resonancia con el de las mujeres con estudios superiores que las supervisan, pertenecientes a las clases medias altas. Empezaremos mostrando hasta qué punto sus prácticas laborales, y el significado que les asignan, tienen un carácter transgresor respecto de los sectores populares (capítulo IX). Debido a su concepción del trabajo, son mujeres que encuentran, en la asistencia a domicilio, formas de legitimidad profesional (capítulo X). Forman alianzas concretas con el polo poseedor de estudios superiores de clases medias altas que las supervisa (capítulo XI). En su conjunto, dichos elementos llevarán a repensar la posición social de las mujeres que muestran otro estilo de feminidad, aunque se vean, en mayor medida que sus colegas, sometidas a diversos condicionamientos (capítulo XII).